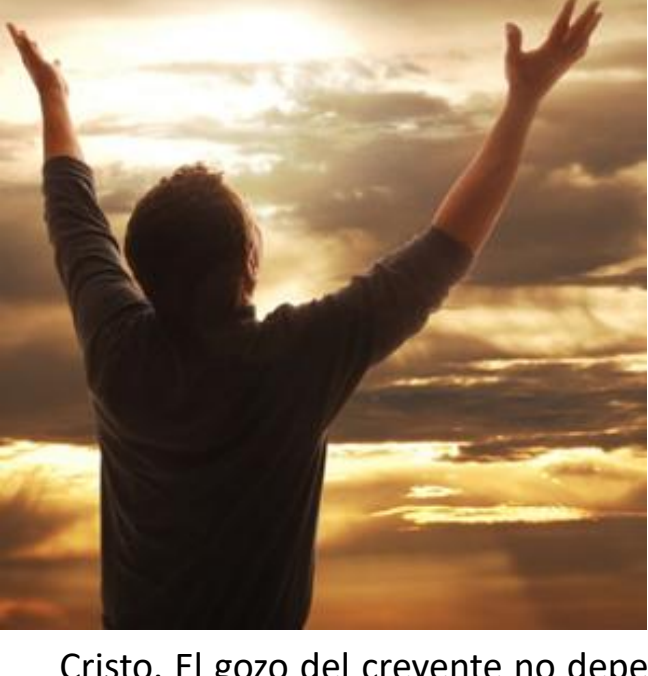


Semana del 04 al 10 de mayo de 2025

GRATITUD EN TODA CIRCUNSTANCIA



1 Tesalonicenses 5:16-18

*“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”*

En este pasaje, el apóstol Pablo nos da tres claves para vivir alineados con la voluntad de Dios: estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo. No se trata de una actitud religiosa o fingida, ni es algo provisional nacido en una circunstancia especial de prueba, sino de un estilo de vida fundamentado en una relación constante con

Cristo. El gozo del creyente no depende de las circunstancias, sino de la seguridad de saberse amado y sostenido por Dios. La oración es ese canal de conexión abierto que mantiene viva la comunión con nuestro Dios y la gratitud es el fruto de confiar en que, aunque no entendamos todo, Dios sigue en control de nuestras vidas y de todas las cosas. Agradecer en todo no significa que todo lo que vivimos sea agradable; Implica que, aun en el dolor, la pérdida o el cansancio, confiamos en que Dios es nuestra seguridad. Así vivieron los hombres de fe en la Biblia. Habacuc, por ejemplo, en medio de una tierra seca, sin fruto ni sustento, dijo: *“Con todo, yo me alegraré en Jehová...”* (Habacuc 3:17-18). Esa es la fe que agrada a Dios: la que agradece sin ver aún el fin. Hoy te invito a practicar la gratitud más allá de lo que ves. Agradece en medio de la incertidumbre, en medio de tus luchas declara que confías en Dios y que estás agradecido por su presencia. Porque si Él está contigo, estás en el lugar correcto y con el que todo lo puede.

Lunes

EL DON DE DIOS

Juan 3:16

Este versículo resume el corazón del evangelio. Dios, movido por un amor incomprensible, dio a su Hijo Jesús para salvarnos. No nos dio riquezas, fama o poder. nos dio algo infinitamente más valioso: la oportunidad de tener vida eterna. Este don no se compra ni se merece. Es un regalo que nace del amor puro y sacrificial de Dios, del Padre al entregar a muerte a su hijo, y de Jesucristo, al aceptar con amor la cruz del calvario. No hay nada que pueda igualar este acto en bondad, compasión y misericordia. Al recibir a Jesús, recuperamos la vida eterna que habíamos perdido por nuestra condición pecaminosa, y somos reconciliados con nuestro Creador. El mundo está lleno de oscuridad, dolor y pecado y miseria. Pero nosotros hemos recibido la purificación de nuestros pecados y la luz de Cristo que ilumina ya nuestras vidas. Muchos aún viven sin conocer a Jesús, sin esperanza. ¿Cómo no agradecer nosotros, que tenemos al Señor y que hemos visto su poder y su amor reflejados en nuestras almas, el privilegio de conocerlo, de ser llamados hijos de Dios, de tener acceso directo al Padre? El don de la salvación es el fundamento de toda nuestra gratitud. Haz memoria hoy de tu salvación. Recuerda de dónde te sacó Dios y lo que ahora tienes en Él. Agradece por este regalo inmerecido. Vívelo, anúncialo y cuídalo con todo tu corazón. Cuida tu salvación con temor y temblor, es el consejo de la Palabra de Dios.

Martes

SIEMPRE AGRADECIDOS

Efesios 5:20, Salmos 123:1-2

La gratitud verdadera nace del reconocimiento de que todo proviene de Dios ¿y qué es todo? Ninguno de sus beneficios y favores puede ser olvidados: perdón por nuestras iniquidades, la salud de nuestras dolencias, el sacarnos del hoy cenagoso, colmarnos del bien y sus misericordias cada día, hacer justicia por nosotros y tenernos paciencia, porque Dios no nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Pablo nos enseña que debemos dar gracias siempre y por todo, no solo por los favores visibles, sino también por aquello que no entendemos aún. El salmista, al levantar sus ojos a los cielos, expresa una actitud de total dependencia del Señor. Así como los siervos miraban atentamente a sus amos esperando misericordia, nosotros también humildemente debemos levantar la mirada a nuestro Dios esperando su provisión y cuidado. Agradecer en todo tiempo requiere disciplina espiritual y fe. Es fácil agradecer cuando todo va bien, pero es en los días difíciles en donde la gratitud se vuelve una ofrenda genuina de adoración y reconocimiento a nuestro Dios. Hoy levanta tus ojos al cielo y di: “Gracias, Señor”. Agradece no solo por lo visible, sino también por lo que estás esperando. Tu gratitud es una semilla que traerá fruto.

Miércoles

CAMBIA LA QUEJA POR GRATITUD

Filipenses 4:6-7

En estos versículos, Pablo nos da una receta para combatir la ansiedad: oración + ruego + gratitud. En lugar de quedarnos atrapados en la preocupación, somos llamados a orar con una actitud agradecida de verdadera sumisión a Dios y confianza en sus promesas. Isaías nos trae esta Palabra: *“Él da fuerza al cansado y aumenta el vigor del débil. Incluso los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen; Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán”.* (Isaías 40:29-31) Esa combinación poderosa de ruego y gratitud no solo nos ayuda a liberar cargas, sino que activa en nosotros la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento. El Señor Jesús decía a la gente y ahora a nosotros: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.* (Mt.11:28-30). Cuando agradeces en medio del problema, tu corazón se conecta con la verdad de que Dios está en control. La queja, en cambio, te encierra en la frustración y debilita la fe. Pero cuando das gracias, el enfoque cambia, y puedes ver más allá de lo temporal. Cambiemos la actitud de queja y tal vez de desconfianza por una actitud poderosa de agradecimiento a nuestro Dios por sus obras grandiosas y su amor por cada uno de nosotros.

Jueves

GRATITUD Y PUREZA

Efesios 5:3-4

Vivir en gratitud también implica vivir en santidad. Pablo nos exhorta a alejarnos de toda inmoralidad y lenguaje impuro, y en lugar de eso, a llenarnos de acciones de gracias a Dios. La persona que vive agradecida reconoce que su vida le pertenece a Dios y desea honrarlo con su conducta y palabras en todo tiempo y circunstancia. Muchas veces, la corrupción entra a través de lo que decimos, escuchamos o vemos en las redes sociales, y páginas que están contaminadas y no reconocen el señorío de Dios en sus comunicaciones y programas. Pero el corazón que tiene una actitud constante de reconocimiento vive con conciencia de lo que ha recibido y se esfuerza por agradar a Dios en todo. Lee la Palabra de Dios y la obedece, haciéndola carne en su vida corriente. La gratitud y la pureza van de la mano. Examina tus pensamientos y palabras. ¿Están llenos de gratitud o de cosas que no edifican? Permite que tu gratitud sea el filtro que purifique tu forma de vivir. Recuerda que tu fe en Dios es lo más importante en tu vida.

Viernes

GRACIAS POR LA RECONCILIACIÓN

Colosenses 1:21-22

Antes de conocer a Cristo, estábamos lejos de Dios, viviendo como enemigos de él por nuestras acciones. Pero gracias al sacrificio de Jesús, fuimos reconciliados. Esta reconciliación no es simbólica: es real, poderosa y transformadora. Nos limpió, nos perdonó el pecado y la culpa, nos cambió de estado y situación delante de Dios, y ahora podemos acercarnos al Padre en calidad de hijos suyos y herederos de las promesas en Cristo. Dios no solo nos perdonó, sino que nos declaró santos e irrepreensibles. ¿Cómo no agradecer profundamente a nuestro Dios por un acto tan radical de amor? La cruz no fue un evento más, fue el instrumento en que Jesús se entregó a la muerte para salvarnos y nos devolvió al hogar del Padre. Hoy, agradece por la cruz, por la sangre que derramó por amor y por la reconciliación que ahora disfrutas. Vive como alguien que ha sido restaurado por gracia.

Sábado

UN CORAZÓN FIRME Y AGRADECIDO

Salmo 125:1-2

Este salmo nos invita a reflexionar sobre la solidez de una vida edificada en la confianza plena en Dios. El salmista utiliza una imagen poderosa: el monte de Sion, firme, inamovible, eterno. Así son —dicen— los que confían en el Señor. No porque sean fuertes en sí mismos, sino porque han elegido depositar su esperanza, su fe y su seguridad en Aquel que nunca cambia y que es poderoso en victoria. Vivimos en un mundo inestable, donde todo parece cambiar de un día para otro: las circunstancias, las emociones, las relaciones, los gobiernos que tenemos, incluso nuestras propias fuerzas. Pero quien confía en Dios no está a merced de esos vaivenes. Cristo es la roca. En él vivimos y en él nos movemos, entonces, ¿por qué temer? Además, el salmista añade una imagen de protección: *“Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo”.* No estamos solos. Dios no solo habita en medio de nosotros, sino que también nos rodea, nos cubre, nos guarda como un escudo invisible. Esta promesa nos recuerda que Su presencia no es momentánea ni limitada: está con nosotros "desde ahora y para siempre". Es una cobertura constante, un amor fiel que no se interrumpe. Cuando reconocemos esta verdad, nace en nuestro corazón un agradecimiento sincero. No es un agradecimiento por lo que hemos hecho o logrado, sino por lo que Dios es y hace por nosotros. Agradecemos su fidelidad, su cuidado diario, su presencia que nos rodea. Un corazón agradecido es también un corazón firme. Hoy, decide confiar más profundamente en Dios. Permite que tu corazón se establezca en la certeza de que Él está contigo. Agradece por Su fidelidad, por Su protección, por Su paz. Aunque todo a tu alrededor cambie, tú puedes permanecer firme en Él. La firmeza nace de la fe, y la fe se fortalece con gratitud. Damos gracias a Dios por su Palabra Viva.